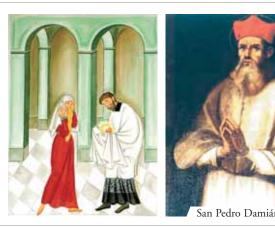
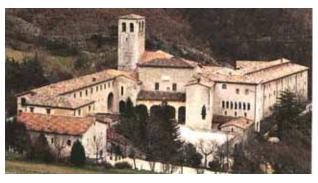
Milagro Eucarístico de

SAN PEDRO DAMIÁN

ITALIA, XI SECOLO

Una hechicera, queriendo realizar un maleficio, pidió a una mujer que le procurase una Hostia consagrada. Así pues, durante la Comunión, dicha mujer logró esconder la Partícula en un pañuelo. Sin embargo, el sacerdote se dió cuenta a tiempo. La llevó fuera de la iglesia ordenándole que le mostrase el contenido del pañuelo. La mujer lo abrió y con gran maravilla vieron que la mitad de la Hostia robada se había transformado en carne y la otra mitad había permanecido bajo el aspecto del pan.







an Pedro Damián, Doctor de la Iglesia, describe un Milagro Eucarístico muy importante, del cual fue testimonio ocular, en su obra Opuscul. XXXIV; Patrol.lat., tom. CXLV, col. 573. El episodio será descrito por el mismo Santo: "Es este un acontecimiento Eucarístico de gran importancia. Sucedió en el año 1050. Una mujer, cediendo a sugestiones abominables, estaba ya llevando a su casa el Pan Eucarístico para realizar con él un maleficio. Sin embargo, un sacerdote se dio cuenta a tiempo, la siguió y le quitó lo hurtado por la sacrílega. El sacerdote abrió el pañuelo de lino blanco donde estaba envuelta la Hostia Santa, y vio que una mitad se había transformado en el Cuerpo del Señor en modo visible, mientras que la otra mitad se conservaba en su aspecto ordinario de Partícula. Dios quiso que por medio de un testimonio tan evidente, fuera vencida la incredulidad y la herejía de aquellos que rechazaban la fe en la Presencia Real en el Misterio Eucarístico. En una mitad del pan consagrado se había hecho visible el Cuerpo del Señor, dejando la otra mitad en su forma natural para así evidenciar mejor la realidad de la transubstanciación sacramental que se realiza en la consagración".

Milagro Eucarístico de SCALA

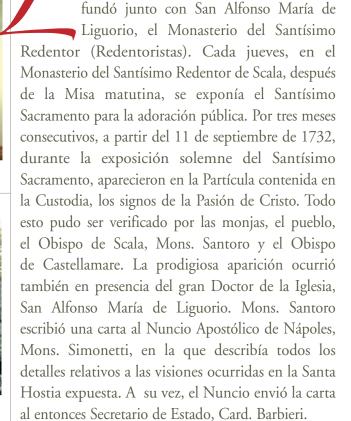
ITALIA, 1732

En 1732, por más de tres meses consecutivos, aparecieron durante la exposición del Santísimo Sacramento del monasterio del Santísimo Redentor de Scala, los signos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en la Hostia consagrada. Todo esto se verificó en presencia de numerosos testimonios, entre ellos el gran Doctor de la Iglesia, San Alfonso María de Liguorio.









a Venerable sor María Celeste Crostarosa,

